

De acuerdo con Espíndola (2005), actualmente, tanto psicólogos como empresarios estudian el concepto de visión como un elemento de suma importancia en el desarrollo de las sociedades.

Frecuentemente escuchamos frases como: “Benito Juárez tenía visión”, “Tomás Alva Edison era un visionario”, “Se requieren empresarios con visión”, etcétera.

Así, atribuimos el concepto de visión a personas famosas y brillantes. En realidad, la visión es un factor que poseemos todos los seres humanos en mayor o menor medida. En Estados Unidos los grupos de inmigrantes orientales, como los coreanos y taiwaneses, triunfan y viven con holgura a la segunda o tercera generación de su llegada, mientras que otros grupos siguen viviendo en la miseria.

Viktor Frankl, psicólogo existencialista que vivió en campos de concentración, se dio cuenta de que sobrevivían los que se imaginaban a sí mismos haciendo algo valioso en el futuro: ver por un familiar, acabar un trabajo científico, denunciar el racismo, formar una familia, etcétera. ¿A qué se debía esto?, ¿acaso eran más inteligentes o más fuertes? La respuesta es que tenían visión.

En investigaciones recientes se ha visto que la inteligencia —y el éxito profesional que esta lleva consigo— tiene que ver con las emociones y actitudes (inteligencia emocional) que tenemos con respecto a la manera en que enfrentamos el mundo.

Así describe Nancy Gibbs uno de estos experimentos: resulta que un científico puede ver el futuro observando cómo niños de cuatro años interactúan con un caramelo. El investigador invita a los niños, uno por uno [...]; tú puedes tener un malvavisco; ahora mismo, les decía. Pero si esperas a que dé una vuelta, tendrás dos malvaviscos cuando regrese. Entonces él salta. Algunos niños cerraban el trato en el primer momento. Otros dudaban algunos minutos antes de darse por vencidos.

Pero otros tomaban la determinación de esperar. Se cubrían los ojos, agachaban la cabeza, cantaban para sí mismos, trataban de jugar o se quedaban dormidos. Cuando el investigador regresaba, les daba a esos niños sus esforzadamente ganados malvaviscos. Y entonces la ciencia esperaba a que crecieran. Una vez que los niños llegaban a la preparatoria, algo sorprendente había sucedido. Un estudio con los padres y los maestros de los niños informó que aquellos niños de cuatro años que habían tenido la fortaleza de esperar el segundo malvavisco generalmente crecían como adolescentes mejor adaptados, más sociables, venturosos, seguros y confiables. (Time Magazine, octubre 2, 1995, vol. 146, núm. 14).

Podemos definir la visión como la manera en que dotamos de sentido al tiempo para así cumplir nuestras metas en el futuro. Por lo tanto, tener visión es ver mentalmente hacia el futuro y tener un ideal de cómo queremos ser. En consecuencia, vemos en el tiempo una oportunidad de realización y no solamente una confusión de problemas; las oportunidades solo se dan para quienes están preparados para recibir las y tienen la tenacidad de seguir adelante con sus propósitos.

Lo contrario de vivir con visión es vivir la inmediatez. Quienes únicamente resuelven los problemas inmediatos no tienen capacidad para ver cuáles son realmente los problemas importantes por resolver; confunden lo urgente con lo importante.

Quienes viven la inmediatez permiten que los contratiempos circunstanciales los alejen de sus metas e ideales futuros; se desaniman rápidamente por las limitaciones y fracasos que les impone el presente; se conforman con los logros inmediatos sin prever los riesgos que les depara el futuro; en vez de ser jugadores, son juguetes del destino.

Por el contrario, quienes tienen visión no se apartan de sus metas, ven los problemas presentes como algo incidental, prevén el curso de sus acciones y hacen planes a largo plazo. Seguramente recordarás la leyenda según la cual los mejores arqueros se reunieron en competencia para ver quién lograba atravesar un canal de gran anchura; todos fracasaron... menos uno. Cuando todos preguntaron al ganador cómo lo había logrado, este respondió: "Todos practicaron para atravesar el canal, pero yo practiqué tratando de alcanzar la Luna". En una práctica de karate, el maestro aconsejaba a un discípulo que iba a romper tablas: "No apuntes a las tablas, apunta más allá, hacia el suelo... mejor aún, hasta el fondo mismo de la Tierra". Esto es tener visión.

Referencia:

Espíndola, J. (2005). *Análisis de problemas y toma de decisiones*. México: Pearson Educación.